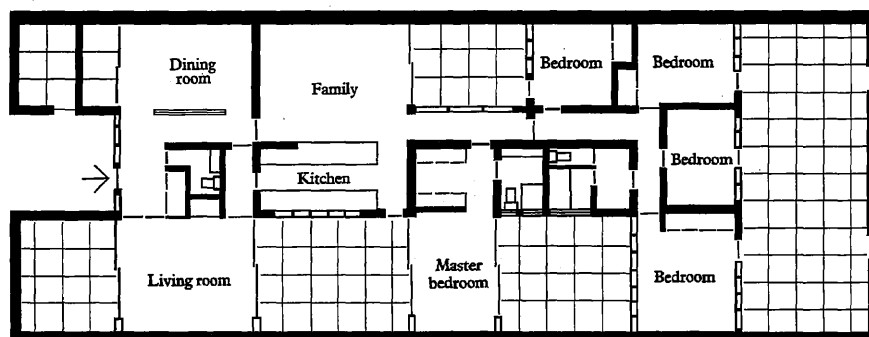
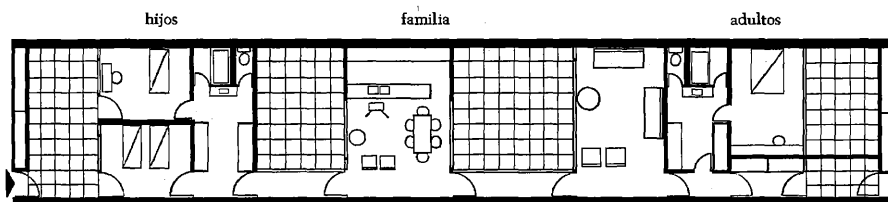
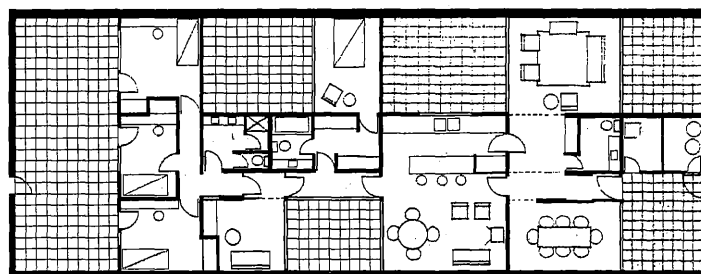


**Privacy versus promenade.
Algunas casas con patios
de S. Chermayeff y A. Siza**

Juan Antonio Cortés

52



Durante el período en que enseñó en Harvard, de 1953 a 1961, Serge Chermayeff estuvo especialmente interesado en el problema de la privacidad de la casa unifamiliar, y en particular en el de combatir los ruidos mecánicos y electrónicos que habían invadido la casa moderna.¹ En un texto con el expresivo título de *No hagamos formas, resolvamos problemas*, afirmaba que «el bello espacio abierto de la casa unifamiliar resulta hoy obsoleto por la única razón de que el ruido penetra en el mismo», y que era necesario separar entre sí las diferentes partes de la casa.²

Por su condición introvertida, la casa patio ofrece una buena solución para combatir el problema del ruido procedente del exterior y, en general, para garantizar la independencia del espacio de la casa respecto al espacio público. El esquema no favorece, en cambio, el aislamiento entre las distintas áreas de la casa, orientadas hacia ese espacio abierto común. Por ello, Chermayeff y sus alumnos ensayaron la solución de casa con varios patios, vinculado cada uno a un área específica, con objeto de lograr la doble privacidad de la casa en su conjunto respecto al exterior y de cada área respecto a las demás. Esta solución la aplicaron a desarrollos urbanos de densidad media, con parcelas relativamente estrechas y de gran fondo, adosadas en hilera. De estas premisas surgió una serie de plantas de viviendas resueltas como organizaciones

binucleares o con varios núcleos funcionalmente diferenciados y separados por patios. Los distintos núcleos están conectados entre sí por corredores y piezas de servicio. En casi todas ellas hay una entrada principal en uno de los extremos de la parcela y una entrada secundaria en el opuesto.

Cinco de estas plantas fueron incluidas en el libro *"Comunidad y privacidad"*, escrito por Chermayeff en colaboración con Christopher Alexander y publicado en 1963.³ A las plantas de viviendas recogidas al final del libro como ilustración de las tesis del mismo se las somete a seis cuestiones:

1. «Esclusa» en la entrada de la casa.
2. Acceso independiente para los niños.
3. Aislamiento entre la zona de los padres y la de los hijos.
4. «Esclusa» frente al dormitorio de los padres.
5. ¿Puede aislarse la sala de estar?
6. ¿Son privados los espacios al aire libre?

Como vemos, la mitad de estas cuestiones se refiere a la separación entre las habitaciones de padres y las de hijos, es decir, a garantizar la privacidad de los padres, una preocupación muy acorde con el puritanismo anglosajón. Se trata también de proveer una zona de retención o «esclusa» entre el espacio público y el de la casa, de dar independencia a la sala de estar y de conseguir la privacidad de los patios. El objetivo es, en definitiva, el de conseguir el máximo aislamiento posible, en el doble sentido señalado antes, entre la casa y su entorno y entre las distintas zonas de la casa, que, en las de mayor tamaño, son la zona de estar de los adultos, la de estar de la familia -que incluye la cocina y el comedor informal o de niños- la del dormitorio de los padres y la de los dormitorios de los niños. En parcelas relativamente estrechas como las consideradas, estos requisitos dan lugar

a una concatenación de habitaciones y de patios mediante un corredor lateral (esquemas simples) o central (esquemas dobles) que canaliza el acceso a las habitaciones y que permite desde un esquema binuclear a otros en los que aparecen hasta seis patios, correspondientes a los distintos espacios interiores.

Cinco de las plantas desarrolladas por Chermayeff y sus alumnos fueron publicadas antes, en 1957,⁴ y de ellas sólo una responde a ese último desarrollo múltiple. Esta es precisamente la única que se vuelve a publicar en *"Comunidad y privacidad"* en 1963, aunque con ligeros pero significativos cambios. Se hace más rotundo el bloque central de habitaciones de servicio, se suprime la alineación de las entradas al patio posterior con las puertas de dos de los dormitorios y, para impedir que habitaciones pertenecientes a distintas zonas den al mismo patio, se hacen opacas dos paredes de dormitorios que en la primera versión eran transparentes. La supresión de esa alineación y de esas transparencias es reveladora de una contradicción inherente a estas casas cuando se da absoluta prioridad al logro de la privacidad a todos los niveles. Para garantizar la independencia visual se requiere la inserción de paramentos opacos entre los transparentes a lo largo de la secuencia de habitaciones. Pero esto niega uno de los aspectos más atractivos de este tipo de esquema, la doble apertura visual y luminosa -la doble orientación- de cada habitación, y lo que es aún más atractivo, la consecución de una comunicación, al menos visual, que atraviere toda la secuencia de habitaciones a lo largo de huecos alineados.

De las otras cuatro plantas incluidas en el libro de 1963, una es un esquema de dos plantas; las otras tres, sobre todo una de ellas, consiguen resolver el problema de la privacidad mediante la solución drástica de colocar el dormitorio de

1. Casa con patios para una agrupación. Robert Gordon y Serge Chermayeff

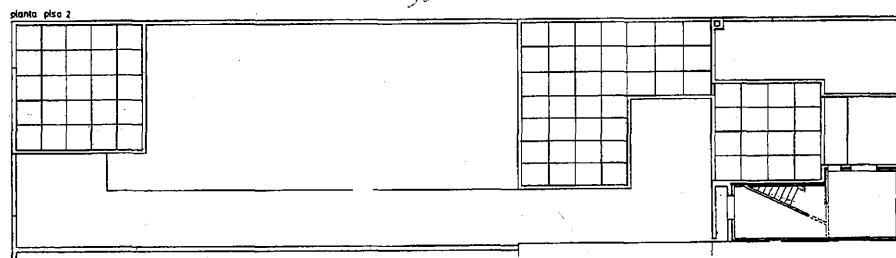
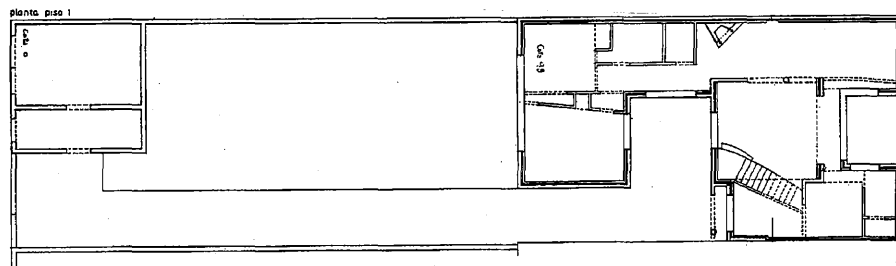
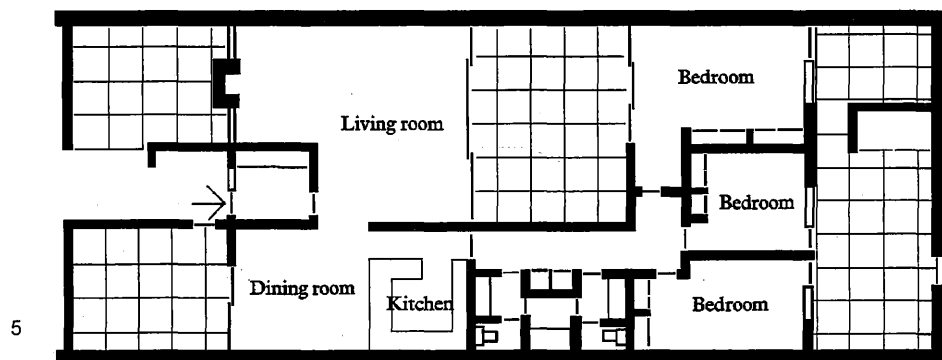
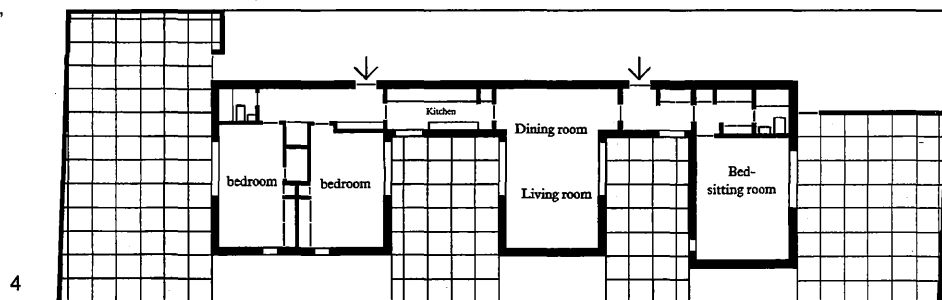
2. Casa con patios, Harvard. Robert Reynolds y Serge Chermayeff

3. Proyecto de casa con patios, variación 5. Serge Chermayeff y estudiantes de Harvard, 1957

4. Casa Chermayeff en New Haven. Serge Chermayeff, 1962

5. Proyecto de casa con patios, variación 2, Serge Chermayeff y estudiantes de Harvard, 1957

6. Casa Maria Margarida, Arcozelo. Alvaro Siza, 1979-1980. Planta baja y planta piso



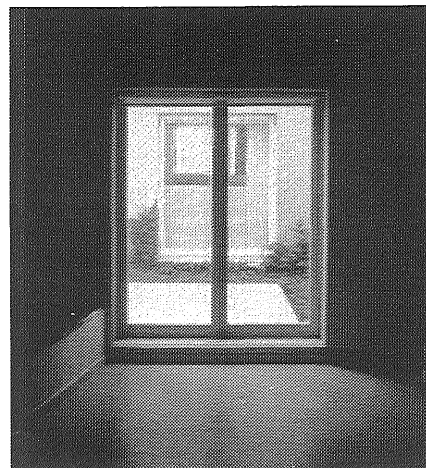
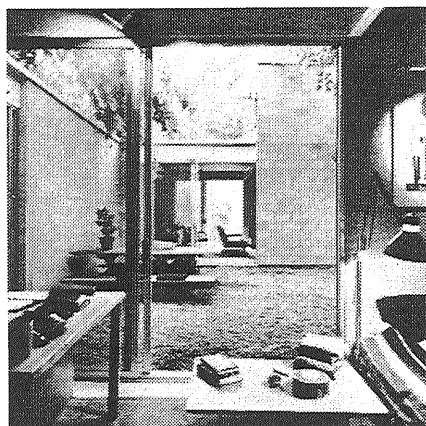
10

6

padres y el estar de adultos en el extremo frontal de la casa, las habitaciones de la familia en la zona central y los dormitorios de niños en el extremo posterior, con una entrada independiente por el lado de atrás. Como afirma Duncan Macintosh, «*las plantas de casas de Chermayeff publicadas en Comunidad y privacidad son una reductio ad absurdum del principio de separación de funciones*». Por ejemplo, para pasar a través de la última planta que hemos señalado, la cual cumple los seis requerimientos mencionados, habría que abrir y cerrar hasta once puertas.⁵

En 1979-80, Alvaro Siza proyecta y construye la casa Maria Margarida en Arcocelo. Es una vivienda de reducidas dimensiones, situada en una parcela entre medianeras, de aproximadamente 10 m de ancho por 38 m de fondo. Si observamos su planta, vemos que tiene cierta afinidad con la casa que Chermayeff se construyó en New Haven en 1962, al acabar sus años de enseñanza en Harvard. Las parcelas son prácticamente del mismo fondo y algo más ancha -12,50 m- esta última; en ambas hay una alternancia de volúmenes construidos y patios y se accede por medio de un paso lateral entre la casa y uno de los muros medianeros.⁶ Los volúmenes que se suceden a lo largo de la parcela son de similares proporciones en ambos casos, pero el paralelismo conlleva una reubicación de las funciones y un estiramiento de la planta hasta adosarse parcialmente a los cuatro lados de la parcela. También se invierte la posición del paso de acceso, que en la casa Chermayeff se sitúa en el lateral ciego de la casa -para preservar la privacidad- y en la casa Maria Margarida en el lado al que se abren los patios- para permitir que el lado opuesto se adose a la medianera-. Estas inversiones de posición muestran, ya por sí mismas, que la privacidad respecto al acceso y la segregación de las zonas de adultos y de

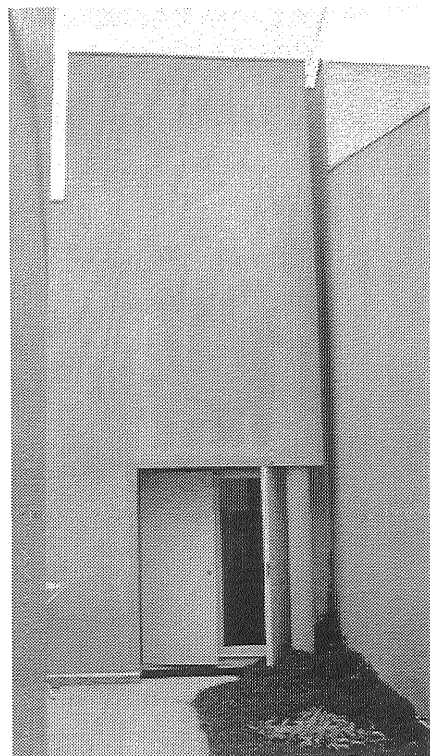
7



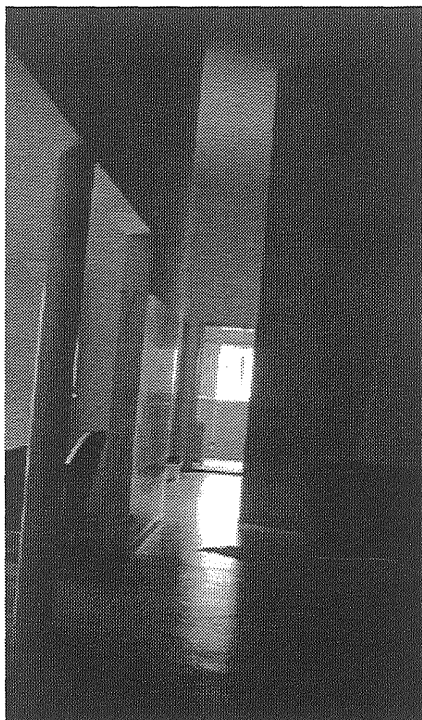
7. Vista del patio interior de la casa Chermayeff en New Haven

8 y 9. Vistas del patio de la casa Maria Margarida

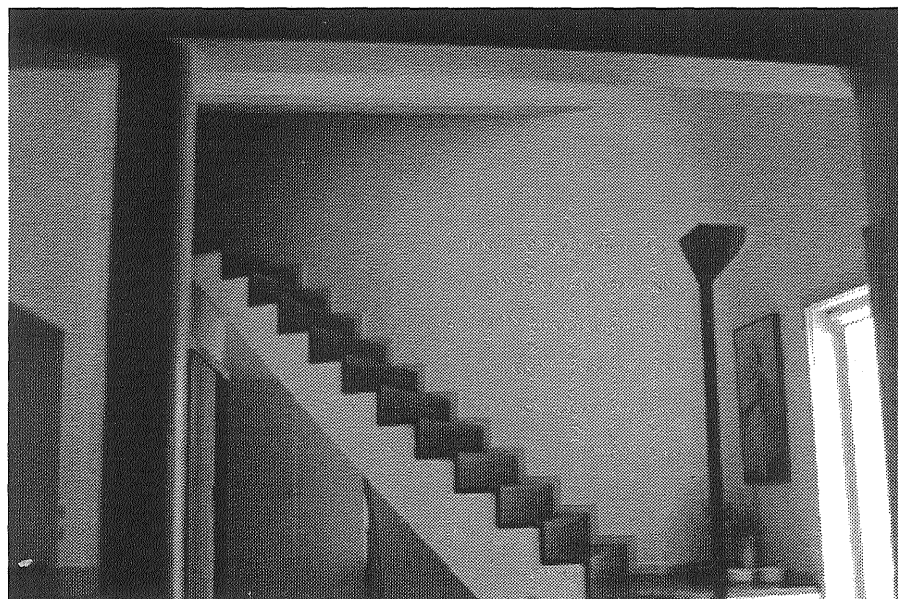
9



55



10



11

niños no es una cuestión que entre en los planteamientos de Alvaro Siza para este proyecto.

Por otra parte, si consideramos la casa Maria Margarida tal como se construyó, sin el cuerpo del garaje, su planta es muy similar a la de otro proyecto de Chermayeff, uno de los realizados con sus alumnos y publicados en 1957. También aquí, y para establecer el paralelismo, tenemos que llevar a cabo una inversión, la de la posición de los dos cuerpos en relación con el frente de acceso a la parcela. En la planta de Chermayeff, el cuerpo de estar-comedor-cocina es el más próximo al frente, mientras que en la de Siza ese cuerpo ocupa el fondo, lo que obliga a recorrer la parcela en casi toda su profundidad para llegar a la puerta de la casa, ya que ésta, como parece lógico, se sitúa en esa zona de estar y cocina. Nos da esto una clave de cuáles son en este proyecto las intenciones del maestro de Oporto, al cual no se le podría aplicar el título del texto de Chermayeff, *"No hagamos formas, resolvamos problemas"*, porque, si bien Siza quiere con su proyecto resolver problemas, quiere también hacer formas. Le interesa la organización volumétrica de la casa y, sobre todo, le interesa la experiencia espacial de la misma en el movimiento de acercamiento exterior y de recorrido interior. Respecto a la volumetría, Siza organiza la casa en tres volúmenes, que se escalonan desde el frente hasta el fondo de la parcela tanto en anchura como en altura. Esto, unido a la composición simétrica del volumen en planta alta, al duplicarlo mediante una falsa fachada, confiere a la visión de la casa desde la calle un efecto bastante escenográfico. Estos escalonamientos los lleva a cabo Siza sin renunciar a lo que caracteriza a la casa Chermayeff en New Haven, la alternancia en el eje de la parcela de volúmenes iguales -aquí el dormitorio de padres y el hall o pieza principal- y de

espacios abiertos -los patios-. Pero Siza integra ambos mecanismos formales (repetición alternada y escalonamiento) en una sola composición que, a diferencia de la casa Chermayeff, queda indisolublemente vinculada a la parcela.

El otro aspecto señalado, la experiencia espacial, tiene también en la casa de Siza dos componentes distintos pero integrados. Los volúmenes y espacios alternados están enlazados visualmente por una serie de ventanas en *enfilade*, alineadas en el eje de la parcela. Esta organización existía ya geoméricamente en la casa Chermayeff, aunque allí estaba en gran medida negada como conexión visual -de nuevo en aras de la privacidad- al cegarse la pared del dormitorio de padres hacia el salón-comedor y al adosarse los dos dormitorios de niños en la dirección del eje. Al adosarse los dos dormitorios en sentido transversal y al abrir ventanas en todos los paños de pared, Siza logra, en cambio, una relación visual de doble sentido a lo largo de toda la parcela. A esta relación visual axial hay que añadirle el movimiento perimetral que se desarrolla desde el acceso a la parcela hasta la puerta de entrada al fondo y que se continúa en el interior. Como he explicado en otro lugar,⁷ una vez franqueada la puerta de la casa y el vestíbulo y situados en el centro del *hall*, se produce una serie de sollicitaciones visuales que incitan a un recorrido envolvente hacia el cuerpo de dormitorios o, girando sobre uno mismo y haciendo un bucle, hacia la habitación situada en el nivel superior. Este recorrido físico o visual envolvente, en el que interviene también la tercera dimensión, no sólo las de la planta, se superpone al axial a través de las ventanas, con lo que se obtiene una elaborada *promenade architecturale*. La riqueza de esta *promenade* confiere a una pequeña casa una gran dimensión de su experiencia espacial, a la vez exterior e interior, estática y dinámica, visual y de recorrido.

Para ello, eso sí, hay que hacer renuncias respecto a esa privacidad a ultranza entre los componentes de la familia que tanto preocupaba a Chermayeff y a Alexander, una privacidad que, de todos modos, la casa patio no parece capaz de satisfacer plenamente.

Notas:

¹ Véase Duncan Macintosh, *The Modern Courtyard House*. Architectural Association Paper Number 9. Lund Humphries, Londres, 1973, pp. 17-19

² Serge Chermayeff. "Let us not make shapes, let us solve problems", *Four Great Makers of Modern Architecture*. Columbia University School of Architecture, Nueva York, 1961, pp. 259-65. Citado en Duncan Macintosh, op. cit., pp. 17-18

³ Serge Chermayeff y Christopher Alexander. *Comunidad y privacidad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1968, pp. 257-65. (*Community and Privacy*, Doubleday, Nueva York, 1963)

⁴ *House and Home*, octubre de 1957, pp. 86-93

⁵ Véase Duncan Macintosh, op. cit., p. 19

⁶ Este paso descubierto y situado en un lateral de la parcela permite suprimir el largo corredor interior y entrar directamente en los puntos de articulación entre zonas. Esto supone una importante corrección de Chermayeff en su propia casa respecto a los proyectos de Harvard

⁷ Véase Juan Antonio Cortés. "Los desplazamientos de Alvaro Siza". *Anales de arquitectura* nº 4, 1992, pp. 192-199

Juan Antonio Cortés es catedrático de Teoría y Composición en la Escuela de Arquitectura de Valladolid.